

se sabe recoger las aportaciones sin dejar de apuntar los fallos. Puede considerarse un buen libro de divulgación, y no decimos lo de divulgación como si fuera un demérito, ya que es un libro útil para educadores, sacerdotes, y cualquier persona sin muchos conocimientos de psicología y psicopatología moderna.

Imposible recoger aquí, ni someramente, lo que se dice en el libro. Sólo voy a destacar algunos puntos.

Hace una breve síntesis de las aportaciones modernas de la psicología al estudio positivo de la religiosidad de autores como W. James, Allport, Jung, Fromm, Vergote, y, sobre todo, de Freud, que está en el fondo de todo el libro, de quien se reconoce que es claramente ateo en su vida y en sus ideas ya que considera a la religión como una neurosis y una ilusión. Esto no obsta para que el autor que se declara católico, valore algunas aportaciones de Freud y su método psicoanalítico. Es un mérito del libro este sentido abierto y comprensivo.

Otro punto que me parece importante es el de la madurez religiosa, que aunque esquemático, tiene su interés. Relaciona la madurez religiosa con la psicológica y señala las siguientes notas características: dinamicidad, comportamiento coherente, flexibilidad, capacidad unificadora de los valores de la personalidad, pertenencia a un credo y práctica exterior, si bien estas dos notas no son siempre necesarias para la religiosidad madura. También estudia la inmadurez religiosa según los niveles de religiosidad oral, anal, fálica y señala las siguientes características de esta inmadurez religiosa: autoritaria, egocéntrica, imitativa, antropomorfa, emotiva, mágica y animista, ritualista, verbalista y utilitaria.

Entre las neurosis religiosas estudia la religiosidad narcisista, dependiente, gratificante, sustitutiva, de temor, masoquista, obsesiva, hipomaniaca, y hace unas consideraciones sobre lo que llama ateísmo neurótico. Después estudia las

psicosis religiosas: esquizofrenia, y psicosis maniaco-depresiva.

Y aún le queda al autor tiempo y páginas para estudiar temas de tanto interés como psicoanálisis y psicoterapia, madurez e inmadurez moral y psicoanálisis y dirección espiritual, culpabilidad, psicoanálisis y confesión, y función individual y social de la religión. Casi una enciclopedia. Dos textos:

—«La religiosidad madura se manifiesta como amor a los demás hombres, capacidad de oblación, escasa ambivalencia, estabilidad, y se concretiza en un compromiso político para la renovación social» (p. 83).

—«Hoy se siente vivamente la necesidad de construir un puente entre la teología y el psicoanálisis» (p. 221).

Es difícil no estar de acuerdo con estas palabras del autor.

Libro útil para no especialistas en el tema, o mejor, los temas.—MARCOS M. DE VADILLO.

C. A. Bernard. *L'aiuto spirituale personale*. Rogate, Roma, 1981. 2.<sup>a</sup> ed., 147 p.

El P. Charles André Bernard, profesor de espiritualidad en la Universidad Gregoriana de Roma, aborda en este pequeño volumen el tema de la dirección espiritual. Lo aborda uniendo las perspectivas clásicas, especialmente de la escuela ignaciana, con las modernas, que incorporan los descubrimientos de la psicología científica. Así aparece ya en el mismo título del libro. Se trata de la «dirección espiritual». Pero se la llama, con nombre actual, «la ayuda espiritual personal».

Así la «dirección» se transforma en «ayuda», se mantiene «espiritual» para centrarla en este campo y distinguirla por

lo mismo de la mera ayuda psicológica o psiquiátrica, y se añade «personal», para centrarla en la escucha y el diálogo más que en el consejo o la moral. Junto a los autores clásico, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, y muy especialmente San Ignacio, aparecen los nombres de los autores actuales que se han ocupado del tema desde la psicología (algunas referencias a C. Rogers, y numerosas a Delabroye, Biot-Gallimard, G. Cruchon, Hostie, Rulla, Zavalloni).

Después de delimitar el ámbito de la ayuda espiritual y de la dirección desde las distintas formas y tipos atestiguados en la historia de la espiritualidad cristiana desde la antigüedad patristica hasta las modernas, analiza, en la primera parte, los fundamentos doctrinales, poniendo de relieve, frente a la desvalorización sufrida en los últimos años, la necesidad-utilidad-conveniencia de esta específica ayuda en el ámbito del progreso en la vida cristiana, las funciones de la misma y el tipo adecuado de director. En una segunda parte analiza las características que debe revestir el diálogo para que sea auténtica ayuda y no «dirección» o imposición. En la última parte expone los principales problemas que se plantean en la ayuda, especialmente el de discernimiento de la vocación, los problemas de los desequilibrios psicológicos (especialmente madurez afectiva, sexualidad, escrúpulos, inadaptaciones), y la vida de oración.

El libro se centra preferencialmente en la ayuda a personas de vida consagrada, si bien los planteamientos y perspectivas los extiende explícitamente a todo tipo de cristianos que quieran progresar en la vida espiritual. Y tiene una orientación fundamentalmente teórica, que insiste en lo que el director espiritual debe hacer, en su talante y actitudes —superando ampliamente en este sentido las perspectivas un tanto dulzanas y paternalistas tan frecuentes en la dirección espiritual y que fue sin duda una de las causas que contribuyeron a su desprestio—

pero sin ofrecer una metodología adecuada que enseñe a hacer.

La obra es clara, sencilla, inteligible. Constituye un buen estímulo en el proceso de recuperación del diálogo de ayuda espiritual personal que están necesitando tanto los directores-ayudadores como los dirigidos-solicitantes.—L. R. M.

P. Schiavone. *Il discernimento dei gruppi*. Rogate, Roma, 1981, 234 p.

El tema del discernimiento comienza a estar de nuevo de actualidad en la Iglesia. A la euforia de la experimentación en todos los ámbitos de la vida cristiana está siguiendo la seriedad de la reflexión para intentar «quedarse con lo bueno», porque no todos los espíritus llevan el sello de lo que es de Dios.

Schiavone ha tomado como objeto de iluminación teológico-pastoral el fenómeno abundante y rico de la explosión de grupos en la Iglesia, con especial referencia a los grupos llamados carismáticos o pentecostales y las comunidades de base. La referencia fundamental es a la iglesia italiana.

En un primer capítulo estudia el discernimiento en general en la escritura y en la teología espiritual clásica. En el capítulo segundo centra su análisis en los criterios de discernimiento que se pueden deducir del Evangelio, referidos tanto al sujeto como a los que se manifiestan en la acción (ortopraxis), como los que proceden del mismo Jesús, de su enseñanza y su actuación (preferencia y atención a los pobres, los pequeños, los perdidos).

El capítulo tercero es de orden fenomenológico, describiendo los distintos tipos de grupos y la reacción ante ellos de los pastores encargados de velar por el rebaño. Los tres capítulos restantes comprenden un análisis de los signos negativos (cap. 4) y positivos (cap. 6) que ayudan a discernir la vida y acción de los